

Populismos y visiones libertarias

CAPI VIDAL :: 17/01/2019

Uno de los términos más usados en el mundo político y mediático, 'populismo', ha perdido su significado original, más profundo y transformador

Se usa ahora como apelativo de carácter peyorativo aplicado a fuerzas políticas progresistas.

El sentido histórico del vocablo 'populismo', como amplia corriente de pensamiento emancipador iniciada en Rusia en el siglo XIX, tiene hoy una intención muy diferente; así, se trata de un término empleado con carácter peyorativo, habitualmente para acusar a otras fuerzas políticas dentro de la democracia electiva, pero que esconde el carácter elitista de todas y cada una de ellas, en abierta oposición a su significado original.

La sociedad posmoderna, sin demasiados asideros, nos depara unas cuantas sorpresas sobre el uso del lenguaje. Quizá el más significativo es el (irritante) neologismo conocido como 'posverdad', del que nos ocuparemos en otra ocasión, ya que resulta tremendamente significativo para el análisis que nos ocupa. *Uno de los términos más usados, en el mundo político y mediático, es el del 'populismo', que parece haber perdido su significado original, más profundo y transformador, y ser ahora un apelativo de carácter peyorativo aplicado a ciertos fuerzas políticas a uno y otro lado del espectro ideológico.* Vendría a ser algo similar a 'demagogia', es decir, la seducción constante de las personas (el electorado) mediante un discurso que aparentemente las favorezca, pero que al parecer sería irrealizable, una mera idealización. Ojo, estoy hablando del sentido despectivo que parecen darle ciertos 'sesudos' partidarios de un (supuesto) pragmatismo político, y que parece recoger de forma somera la RAE en su segunda acepción. En la primera, el diccionario alude sin más a cierta tendencia general a lo 'popular' en los diferentes ámbitos de la vida. No es casualidad, desde ambas acepciones (nada concretas y tendentes a la hipocresía), que la derecha española, en una indefinición ideológica incapaz de superar ciertas formas de fascismo, se acabara denominando Partido Popular.

Volvamos al aspecto demagógico del populismo, que se quiere ver concretado solo en algunas fuerzas políticas, pero que consideramos rasgo de cualquiera de ellas que pretenda la conquista del poder. No hay que profundizar mucho para comprender que la democracia representativa se basa, en gran medida, en esa seducción permanente de las masas (un término igualmente peyorativo, pero para el caso que nos ocupa apropiado, ya que se pretende observar a las personas como un todo con poca o nada individualidad). Es decir, *el sistema al completo estriba en la demagogia, en el populismo, en la seducción de las personas mediante promesas vanas, que quedan en agua de borrajas una vez conquistado el poder* (matices aparte, que poco o nada influyen sobre el estado de la cosas). Según las diferentes sensibilidades de cada uno, por supuesto, uno será captado por un discurso u otro; desde promesas generales de trabajo para todos, hasta formas concretas de gasto social para impartir justicia o, en el otro extremo, bajadas de impuestos y estimulación de la iniciativa individual, de todo ello nada sabremos en el futuro, ya que todos los partidos

actúan de forma bastante parecida una vez alcanzado el poder. Todo se promete, en forma de nuevas o viejas vías de seducción, para que todo siga más o menos igual en la sociedad de clases.

Sin embargo, dijimos antes que el término ‘populista’ tenían en origen un sentido revolucionario, socialista, incluso cercano a lo libertario en algunos aspectos, muy diferente. De hecho, resulta imprescindible conocer este movimiento para comprender lo que fue el anarquismo en la Rusia prerrevolucionaria, con el que se mostró en cierta simbiosis. El aspecto negativo hoy en día del vocablo no debe inducirnos a error, cuando hablamos de una corriente, llamada *narodniki* en ruso, de gran complejidad, que puede ser visto más como un pensamiento (plural, no un movimiento cohesionado) y al que podemos vincular nombres como Herzen, Chernishevski, Mijáilovski o Lávrov. Por acotar, y de modo demasiado amplio, *hablamos de un conjunto de iniciativas que tuvieron su punto de partida segunda mitad del siglo XIX en Rusia, con el objetivo del cambio social en el mundo del campesinado y, en general, de carácter socialista*. Por supuesto, y al igual que ocurre con el anarquismo, la historiografía oficial (marxista o liberal) aporta distorsión, si no obvia, cierto hechos. Así, en el caso soviético, cuando estos eran los triunfadores, hicieron una distinción entre populistas buenos y respetables, aquellos que acabaron alineándose con la Revolución de 1917, y otros que no lo fueron tanto.

No incidiremos, aquí, en detalles históricos, para lo cual remitimos a la estupenda obra de Carlos Taibo, editado el año del centenario, *Anarquismo y revolución en Rusia. 1917-1921*. Para el caso que nos ocupa, un breve apunte sobre el populismo histórico, mencionaremos su intención como corriente de acabar con el capitalismo, en algunos aspectos con un carácter abiertamente antiautoritario, con una crítica a las élites y primando la actuación de las clases populares, y atento a las especiales características de la realidad rusa, lo cual suponía cierto alejamiento del socialismo de Occidente. En definitiva, y a pesar de la complejidad de la corriente, y su ambivalencia en algunos casos (por ejemplo, la excesiva idealización de los campesinos, que tenían a la fuerza cierto vínculo con la reacción), *los populistas abogaban claramente por la iniciativa del propio pueblo para que fuera el protagonista de su propia emancipación*. Si observamos esos esfuerzos del populismo por propiciar la autogestión, por conciliar la libertad individual con el colectivismo, por no perder la perspectiva ética en las decisiones políticas o por la igualdad de sexos, no debe costar trabajo comprender su confusión con el propio anarquismo.

No es posible despreciar el populismo, como movimiento o, de forma más compleja, como pensamiento plural emancipador, ni su simbiosis con el anarquismo (o, si se quiera observar de forma más amplia, con “lo libertario”), algo tan despreciado por los soviéticos, cuya revolución tomó un rumbo autoritario opuesto, y por la historiografía liberal triunfante hoy. Hoy, como apuntamos a principio de este, el significado que se le da al populismo, no es que sea muy diferente, es que es el opuesto. Así, *la fuerzas políticas que acusan a otras de populistas pertenecen igualmente a una élite, defensora de grupos privilegiados y partidarias de la vía estatal-burocrática en sus diferentes versiones* (más liberal a día de hoy, pero que mantiene igualmente la sociedad jerarquizada de clases, estatal y capitalistas). Es decir, con sus diferencias de matiz, hablamos de lo opuesto a lo que defendía al populismo histórico: una minoría experta que pretende decidir lo que resulta mejor para las personas.

Se emplee o no el vocablo 'populismo', o se haga de forma peyorativa, las apelaciones a lo que es lo mejor para esa abstracción o idealización conocido como 'pueblo' son habituales (recordemos que la etimología es la misma). Sin embargo, *el pueblo no es ninguna masa abstracta, no es un todo homogéneo que manipular, son individuos con deseos y aspiraciones muy concretos*, que deberían decidir sobre sus asuntos.

Es posible que el populismo histórico ruso, como parte del anarquismo, hiciera en algunos aspectos también una excesiva idealización sobre el 'pueblo', portador de cierta cultura que podría llevar a su definitiva emancipación. En cualquier caso, hoy en el mundo libertario no existe, o no debería existir, esa visión y nuestro análisis debería ser muy diferente. Lo que, desgraciadamente sí existe en la actual sociedad posmoderna es esa permanente manipulación sustentada en el lenguaje. Las nuevas tecnologías, con la frivolidad de las redes sociales y su fortalecimiento de la sociedad del espectáculo, no ayudan para una profundización en las cuestiones sociales. Un escenario en el que se da una demagogia permanente del sistema electivo, que permite la ascensión de viejas o nuevas élite para conquistar el poder.

www.elviejotopo.com

<https://www.lahaine.org/mundo.php/populismos-y-visiones-libertarias>